

## **APROXIMACIÓN AL ORIGEN DE LA POBLACIÓN DE MÁLAGA DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA**

*Antonio Carmona Portillo*  
*Doctor en Historia. Catedrático de Bachillerato. Jubilado*

### **RESUMEN:**

En este artículo se analiza cuantitativamente el impacto que la ocupación de Málaga por las tropas francesas (1810 a 1812), tuvo en su población. El tema analizado es el del origen de los flujos migratorios desde 1801 hasta 1814. Con ello se pretende conocer, un poco más, las circunstancias sociales y demográficas que rodearon a esos dos años (1810-1812) en los que Málaga sufrió la ocupación de un ejército extranjero.

**Palabras claves:** Málaga, población, inmigración, demografía, guerra de la Independencia.

### **SUMMARY:**

In this article we try to analyze quantitatively the impact that Malaga's population suffered due to French troops (1810 to 1812). The matter is analyzed taking into account the origin of the migration flows from 1801 to 1814. With this study we can get to know much better the social and demographic circumstances that surrounded those two years (1810-1812) in which Málaga suffered from a foreign army.

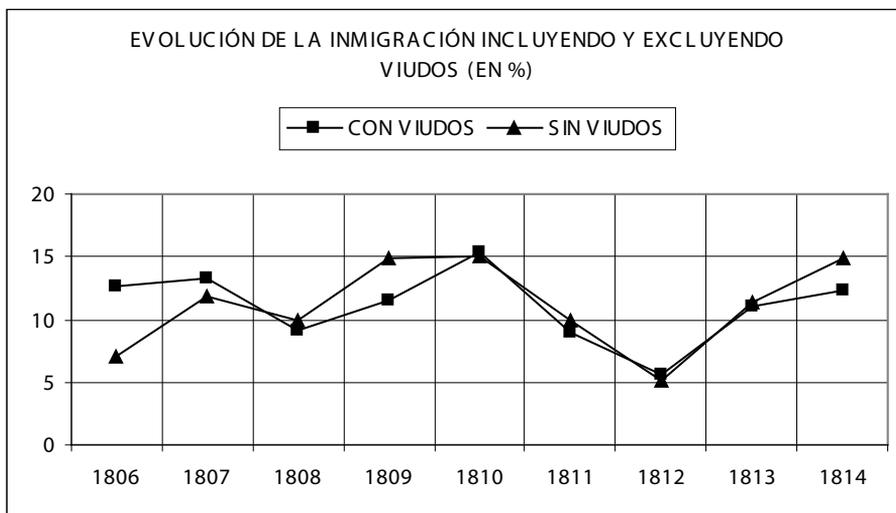
**Key words:** Málaga, population, immigration, demography, Independence War.

Los viajeros que visitaron la ciudad de Málaga en el siglo XVIII nos dan de ella una imagen de amabilidad y prosperidad. En cambio el siglo XIX comienza con síntomas claros de catástrofes demográficas, que vinieron de la mano de epidemias, como la de fiebre amarilla de 1803 y 1804, inundaciones, terremotos y, a partir de 1808, de la guerra causada por la invasión de las tropas napoleónicas y la entronización de José I como rey de España.

Desde esa perspectiva queremos abordar el flujo migratorio de Málaga, pues es este un elemento importante para conocer su estructura poblacional en los momentos de la invasión francesa. La cuestión es: ¿Cuál fue el impacto de la guerra en las migraciones y, por consiguiente, en la composición de sus habitantes respecto a su nacimiento? Pensamos que las modificaciones en las migraciones se produjeron no solo cuando entraron las tropas en Málaga, sino también cuando muchos de nuestros hombres salieron, encuadrados en distintos regimientos, a luchar en otros lugares de la Península. Por ese motivo vamos a estudiar el flujo migratorio no solo a partir de 1810, sino desde la misma fecha en la que se produjo el inicio de esa invasión en todo el territorio nacional (1808).

Los instrumentos que utilizamos para este análisis no son otros que las series parroquiales, y más en concreto la de desposorios, que hasta el momento son los más recurridos para conocer el origen de la población de una ciudad. Vamos a utilizar solamente los datos que nos aportan dos de las cuatro parroquias que existían en aquellos años (1808-1814): la parroquia del Sagrario y la de Santiago. Nos faltan los datos de Los Mártires que se perdieron en 1931, y los de San Juan, que no incluimos por el momento. Con las aportaciones de esas dos parroquias, tenemos suficientes muestras para hacernos una idea de dicho impacto y de las circunstancias demográficas de Málaga durante la invasión. Ambas resumen dos tipos de poblamiento básicos de la ciudad: la del Sagrario, una población escasa y de un nivel económico elevado por concentrar la franja mercantil aneja al puerto, y la de Santiago, con una aportación demográfica más elevada y que abarcaba una de las áreas primitivas de la ciudad.

Uno de los problemas que presenta el uso de las series de desposorios para el análisis del flujo migratorio, es el del valor que se le debe dar a los matrimonios de viudos. Estos podrían interferir en la cuantificación



final al multiplicar el origen de una misma persona por estar recogido en las partidas de sus sucesivos desposorios. En el caso de Málaga, inmersa en una cruel guerra, este problema podría ser un obstáculo por el elevado número de matrimonios en los que los dos, o uno de ellos, eran viudos. Pero una vez comprobado el escaso impacto que la viudedad producía en las series de inmigrantes, tal y como lo recoge el gráfico (la curva en la que se incluyen a los viudos y aquella otra en la que no se incluyen son sólo discretamente discordantes en 1809), hemos optado por usar los datos sin excluir de ellos a los viudos, por ser más abundantes. Podría ser, –y esta es otra de las variables de opinión en lo que respecta a este método– que las viudas y los viudos procedieran de otras localidades y tuvieran las segundas o sucesivas nupcias en Málaga en un número bastante elevado.

### **Naturaleza general de la población malagueña en los comienzos del siglo XIX.**

Málaga mostraba la típica endogamia de una población asentada hacía tiempo y con un sistema económico bien definido, aunque, como hemos

dicho, enterrada en una crisis económica importante. A pesar de todo, el espíritu cosmopolita de la ciudad se mantenía en los primeros años del siglo XIX, pues el 53,48% de su población de 1801 a 1814 eran autóctona, y el 46,52% restante procedentes de otros lugares de la provincia, de Andalucía, del resto de España y del extranjero.

Por sexos, Málaga mantiene la tónica dominante en las poblaciones del antiguo régimen, al establecer una prioridad femenina en el sector de los autóctonos, con el 63,31% frente al 31,69% de mujeres inmigrantes. En cambio para el sector masculino, el 56,34% eran de fuera de la ciudad y el resto 43,66% de la propia ciudad.

La parroquia del Sagrario era la que mostraba un mayor número de forasteros (cerca del 52%), aunque la diferencia con los autóctonos en términos porcentuales es de solo 11 puntos.

La mayor parte de los contrayentes en Málaga en estos años iniciales del siglo XIX (1801-1814) eran españoles, con un casi 94%, siendo extranjeros el 6% restante. Estos datos no son uniformes, y varían según la parroquia y el sexo. En la del Sagrario, el 90,5% de los que contraen nupcias eran españoles, y un 8,77% eran extranjeros. En la de Santiago el porcentaje de extranjeros disminuye hasta el 4,73%, aunque de hecho, y en un cómputo general, contraigan nupcias más extranjeros que en la del Sagrario. Por sexos, la población extranjera se eleva en el caso de la parroquia del Sagrario y entre los hombres hasta cerca del 14,5%, mientras que las mujeres solo representaban el 3,11%. En la de Santiago la mayor parte de los contrayentes eran hombres, aunque con escasa diferencia porcentual.

La guerra alteró poco este equilibrio entre la población autóctona de Málaga y la procedente del resto de España y el extranjero. Antes de 1808, el 50,46% de los habitantes de Málaga eran autóctonos y el 49,54% foráneos. A partir de ese año y hasta 1814, la población autóctona aumenta 1,93 puntos y pasa de 50,46% a 52,39%; mientras que disminuye, como es obvio, la foránea, pasando del 49,54% antes de 1808 a 47,61% después de iniciada la invasión francesa.

**CUADRO I. MÁLAGA. POBLACIÓN ENDÓGENA Y EXÓGENA.  
POR PARROQUIA Y SEXO**

SAGRARIO	H	%	M	%	T	%
MÁLAGA	231	37,87	356	58,36	587	48,11
FORÁNEA	379	62,13	254	41,64	633	51,89
TOTAL	610	100,00	610	100,00	1220	100,00
SANTIAGO	H	%	M	%	T	%
MÁLAGA	740	45,85	1052	65,18	1792	55,51
FORÁNEA	874	54,15	562	34,82	1436	44,49
TOTAL	1614	100,00	1614	100,00	3228	100,00
TOTAL	H	%	M	%	T	%
MÁLAGA	971	43,66	1408	63,31	2379	53,48
FORÁNEA	1253	56,34	816	36,69	2069	46,52
TOTAL	2224	100,00	2224	100,00	4448	100,00

**La aportación de la provincia de Málaga a la población de su capital.**

De entre los españoles destacan, como no puede ser de otra manera, los andaluces, con el 83%. De estos, como tampoco es de extrañar, la mayoría (84,68%) procedían de la provincia de Málaga.

En el ámbito provincial, un alto porcentaje de los contrayentes eran oriundos de la capital (75,87% del total provincial). El resto procedían de las localidades que actualmente pertenecen a la provincia de Málaga. Contabilizamos 50 lugares de procedencia de los contrayentes, con representación de todas las comarcas malacitanas. La comarca de la Axarquía era la que aportaba mayor número de gente. Le seguía el Valle del Guadalhorce (14,31%), por su cercanía a la capital (Alhaurín) y su concentración poblacional (Coín). En tercer lugar se situaba la comarca de Antequera (10,80%) que también proporcionaba un gran número de contrayentes que partían de las grandes poblaciones de Antequera (que contaba con 27.750 habitantes en 1809), Archidona (6.680 habitantes) y Cuevas de San Marcos (3.359 habitantes). La Costa occidental aportaba un total del 9,78%, mientras que de la comarca de Málaga (exceptuando los nacidos en la propia capital y sumando solo los procedentes de Casabermeja, Almogía,

el “lugar” de Churriana y la villa de Olías), era el 8,47%. La Serranía de Ronda, por su lejanía a la capital y su aislamiento montañoso, solo aportó el 2,19%. Este esquema se reproduce casi sin variación apreciable tanto en los trece primeros años del siglo como en los años críticos de la invasión (1810-1813), por lo que podemos afirmar que esta no modificó en absoluto el sentido de la corriente migratoria hacia la capital.

### **DISTRIBUCIÓN DEL ORIGEN DE LA POBLACIÓN DE MÁLAGA POR COMARCAS DE 1801 A 1813**

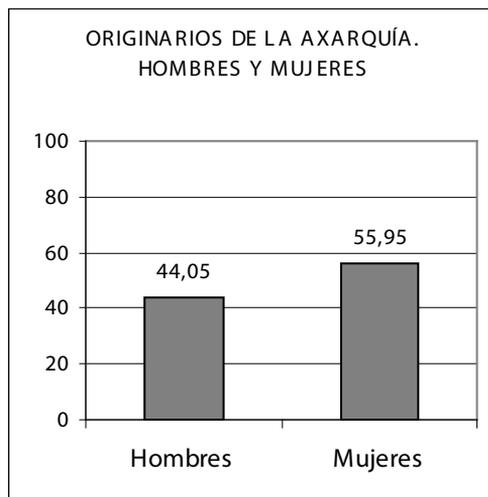


Por otro lado, el proceso inmigratorio en los comienzos del siglo XIX y en lo que concierne a la aportación de las diversas comarcas malagueñas, es casi idéntico al que se produce en los finales del siglo anterior, estudiado por Sanz Sampelayo. Este investigador apunta a la actividad productiva, la viticultura, que unía a la comarca de la Axarquía a la ciudad de Málaga,

como la causa de esta abundante inmigración, que, como se ve, continúa en los años iniciales del siglo XIX. En el siglo XVIII la diferencia entre hombres y mujeres es escasa, argumentando una inmigración familiar. A pesar de que esta diferencia aumenta en el siglo XIX, se puede seguir considerando una inmigración familiar alterada por las contingencias bélicas de los años 1808 en adelante.

La cercanía es también un factor determinante de esta inmigración provincial en los comienzos del siglo XIX. Esto se comprueba en los casos de la Axarquía, donde localidades pequeñas, pero cercanas a Málaga, aportan un gran flujo migratorio: Totalán con 750 habitantes contribuye con un total de 53 contrayentes (el 1,19%); El Borge con 1.500, aporta 42. De Comares, que tenía 1.595 habitantes, procedían 31. Colmenar tenía una categoría poblacional superior, con 4.500 habitantes, de los que 33 contrajeron nupcias en Málaga entre 1801 y 1814. Por el lado occidental el “lugar” de Churriana y el pueblo de Alhaurín aportan 26 y 18 contrayentes respectivamente.

Pero también influía en la llegada de contingentes poblacionales las personas procedentes de las grandes localidades de la provincia, como Antequera, con el 2,01%; Coín, con 0,83% Vélez y Macharavialla con el 2,65%. En cambio la lejanía hacía que otras ciudades importantes como Ronda, con mas de 13.300 habitantes, apenas aportara el 0,5%. Al igual que comenta San Sampelayo para el siglo XVIII, esta comarca mantiene, con su aislamiento montañoso, una ruptura permanente con la capital, que aumenta en los años de la invasión francesa por el protagonismo que la guerra tuvo en la comarca serrana.

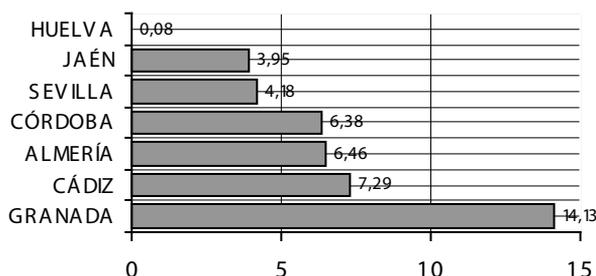


## La aportación andaluza

En relación con la inmigración procedente de España, se advierte la importancia de la andaluza, con el 73,19% de la inmigración española y el 63,64% en relación a la total. La provincia que más aportaba en los inicios del XIX era Granada (con el 14,13% del total andaluz). También era Granada la provincia desde donde emigraban más andaluces a Málaga en el siglo XVIII, con un incremento sensible en el quinquenio 1796-1800 que articula una unión con el siglo siguiente en esta tendencia alcista. Esta inmigración granadina muestra el impacto de la guerra, pues el contingente anterior a 1808 supone el 62% frente a un menor número (38%) tras la entrada de los franceses en España y el comienzo de la guerra. No cabe duda de que la sangría de hombres que supuso la movilización y los avatares de la guerra hicieron disminuir esta corriente migratoria.

El resto de la región señala un flujo migratorio que es seguido por Cádiz que se configura como segunda provincia, con el 7,29% del total de la inmigración andaluza. Al contrario de lo que sucedía en la mayor parte del siglo XVIII, en que la ciudad atlántica rebosaba riquezas, en los últimos años de ese siglo y en los primeros del XIX, el descenso del comercio americano, configuró un aumento de la emigración hacia otros lugares dónde las posibilidades eran mayores. En ese sentido hay que decir que a pesar de la situación de declive económico de Málaga, esta provincia tuvo, en los primeros años del siglo, y una vez superados los problemas de epidemia y

MÁLAGA. ORIGEN ANDALUZ DE SU POBLACIÓN. (1801-1814)



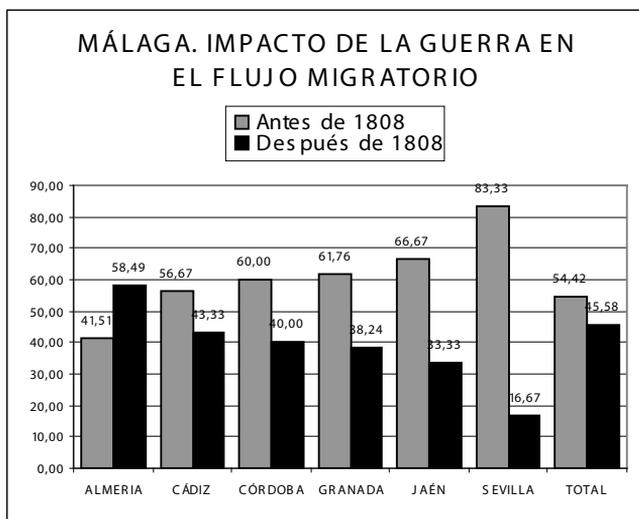
demás catástrofes ya enunciadas, un desarrollo económico capaz de atraer a la población gaditana. Así en 1805, superada la epidemia, se producen 12 casamientos en los que los contrayentes eran de Cádiz. A pesar de que el número de gaditanos que contraen nupcias en Má-

laga es inferior después de 1808 (43,33% frente al 56,67% anterior a ese año), en los años conflictivos de la invasión (1810), hay un nuevo repunte de gaditanos en Málaga, quizás porque la situación en su ciudad fuera más complicada aun que en esta, donde los franceses habían impuesto ya una relativa y vigilada tranquilidad.

Almería y Córdoba se sitúan en tercer y cuarto lugar con escasas diferencias entre ellas. En la primera de las provincias, el empuje que su emigración a Málaga experimenta a partir de 1780, hace que confirme este tercer lugar en el siglo XIX. La cercanía a la provincia de Málaga es otro factor condicionante de que, por ejemplo, la inmigración procedente de Almería sea superior a la de Sevilla. Su composición por sexos implica una inmigración masculina (65% de hombres frente a 35% de mujeres), que nos informa de una inmigración fundamentalmente laboral y escasamente familiar. Es, además, la única provincia cuya inmigración aumenta después de comenzada la guerra de la independencia en 1808.

El caso de Córdoba es diferente, pues del segundo lugar en el siglo XVIII pasa al cuarto en este nuevo siglo. El despegue que experimenta su inmigración en los últimos veinte años de la centuria anterior, no es significativo ya en el siglo XIX. El porcentaje de inmigración cordobesa pasa del 60% al 40% a partir de 1808.

Sevilla y Jaén completan el panorama inmigratorio, ya que Huelva apenas tiene representación en la población malagueña del siglo XIX. Sevilla representa el 1,57% de la inmigración andaluza y la guerra supone para este flujo sevillano un duro revés, al interrumpirse casi drásticamente (se



pasa del 83% al 17%). Sanz Sampelayo dice que “debido a que el avance posterior a 1780 no parece mantenerse durante largo tiempo, queda la duda de vislumbrar cual sería el comportamiento de este conjunto provincial al comenzar el XIX”. Pues bien, se vislumbra claramente esa decadencia migratoria de la provincia sevillana hacia Málaga en los catorce primeros años del siglo XIX. En la parroquia del Sagrario solo contrajeron nupcias 7 individuos procedentes de Sevilla en esos años y, en la mas populosa de la de Santiago, el guarismo es mayor, llegando a los 48 individuos, pero con un porcentaje sobre el total de sólo 1,61%. En este caso la evolución de este flujo sevillano es tan alarmantemente descendente, que, como hemos indicado mas arriba, desemboca en un escaso número de sevillanos residentes en Málaga en los años de la guerra.

Finalmente Jaén aporta solo el 3,95 % de la población andaluza residente en Málaga. Su evolución es muy parecida a la de Sevilla, produciéndose un salto importante en sentido descendente después de 1808, ya que se pasa del 67% al 33%.

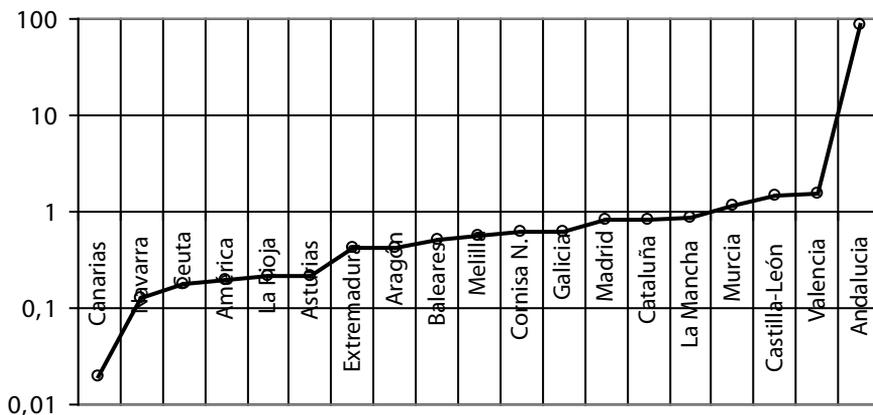
En el cómputo total de la evolución anterior y posterior a la guerra en la inmigración andaluza hay un desnivel significativo. Del 54% anterior a 1808 se pasa al 46% después de iniciada la guerra.

### **Movimientos migratorios relacionados con las distintas regiones españolas**

A Andalucía le sigue a mucha distancia, a nivel nacional, la región valenciana, compuesta por sus tres provincias actuales. Su representación se sitúa en el 1,55% del total de desposorios de Málaga. A partir de 1808 se quiebra su evolución, y pasa del 63,5% de su inmigración al 36,5%. No cabe duda de que, como ocurre en otras regiones españolas, la guerra interrumpe este flujo migratorio que tendría en los contactos comerciales su mayor apoyo. Viene a confirmar esta relación levantina con Málaga el alto porcentaje que también se registra para el caso de la región de Murcia, que aporta el 1,15%.

Continuando con la zona levantina encontramos la región de Cataluña, que aporta el 1% de la inmigración española. Se trataría de una

MÁLAGA. ORIGEN DE SU INMIGRACIÓN  
PORCEDENTE DEL RESTO DE ESPAÑA (1801-1814)



inmigración integrada por hombres de negocios, que hunde sus raíces en el siglo XVIII, en concreto en el decenio 1775-1785. La guerra viene a romper esta tendencia, pues antes del 1808 llegaron a Málaga el 56% de los catalanes, mientras que después de ese año, y hasta 1814, solo lo hicieron el 43,24%.

Castilla-León aporta el 1,46%. En el caso de esta región la ruptura que provoca la guerra es más importante que en otras, ya que se pasa del 72% al 28%. En íntima conexión, pues ambas ocupan lo que genéricamente podía determinarse como zona Centro, se encuentra la región de la Mancha, que aporta el 0,85%. Al igual que Castilla la Vieja, el flujo migratorio de la región de la Mancha sufre un brusco deterioro al iniciarse la contienda, pasando del 75% al 25%. Hay que tener en cuenta que hemos sacado de ambas regiones la comunidad de Madrid, que por su importancia migratoria merece un estudio singular, aunque englobado en la citada zona Centro. De la franja madrileña procede el 0,83%. Es la corriente capital-provincia la que conforma este guarismo y la guerra no es tan poderosa en la ruptura de este flujo como en las otras dos regiones del Centro ya analizada, pues la ratio en los dos parámetros cronológicos

anterior y posterior a 1808 es sólo de 60% a 40%. No cabe duda de que la acción de Madrid como núcleo director de la política española bajo los Borbones o bajo el Bonaparte, José I, es el causante de esta modulación de la ruptura migratoria.

**CUADRO III. IMPACTO DE LA GUERRA EN EL FLUJO  
MIGRATORIO PROCEDENTE DE LAS REGIONES ESPAÑOLAS**

	% antes de 1808	% después de 1808
ARAGÓN	87,50	12,50
ASTURIAS	80,00	20,00
BALEARES	71,43	28,57
CANARIAS	0,00	100,00
CASTILLA LEÓN	72,13	27,87
CASTILLA MANCHA	75,00	25,00
CATALUÑA	56,76	43,24
CEUTA	85,71	14,29
CORNISA NORTE	84,00	16,00
EXTREMADURA	70,59	29,41
GALICIA	57,69	42,31
LA RIOJA	70,00	30,00
MADRID	60,00	40,00
MELILLA	50,00	50,00
MURCIA	51,06	48,94
NAVARRA	66,67	33,33
VALENCIA	63,49	36,51
AMÉRICA ESPAÑOLA	66,67	33,33
TOTAL	65,85	34,15

El componente poblador de Málaga procedente de la zona Centro se completa con el de la Rioja, que aporta un muy discreto 0,22% de la inmigración española, y Navarra, de cuyo reino procede solo el 0,13%. La escasa identidad demográfica de ambas regiones y su lejanía explica la inexistencia tácita de sus componentes entre la población de Málaga. Tanto en una como en otra, el descenso de sus elementos poblacionales es grande a raíz de la declaración de la guerra.

La cornisa cantábrica (Santander y País Vasco), Asturias y Galicia aportan solo el 1,24% en su conjunto, con un porcentaje muy parecido entre Santander y País Vasco, con el 0,61% y Galicia con el 0,63%. La emigración gallega continúa mostrando la anomalía que la caracterizaba en el siglo XVIII, donde era extrañamente baja frente a guarismos superiores en poblaciones andaluzas e incluso del norte de África, aunque en este caso es la milicia la responsable de la alta representación de Galicia. Las razones que da Sanz Sampelayo para la escasa representación gallega en Málaga en el siglo XVIII, descartan la lejanía como causa y aboga más bien por una conexión de los gallegos con las zonas del interior de Andalucía, como Granada. Esto mismo puede aplicarse a los inicios del siglo XIX, en que la inmigración gallega es baja y desciende aun más a partir de 1808 a consecuencia de la guerra. El flujo desde Santander y País Vasco es débil a causa de la lejanía y las dificultades orográficas y administrativas. En el caso de Asturias es aún menor el porcentaje de inmigrantes, con solo el 0,22%. En las tres regiones del norte peninsular la guerra va a provocar un importante descenso del flujo migratorio.

Como es obvio la aportación de las zonas exteriores a la Península es pequeña. Las islas Baleares muestran algo más del 0,50%, mientras que la aportación de las más alejadas, Canarias, es puramente testimonial (0,02%).

Finalmente las plazas del Norte de África muestran la disparidad dictada por las circunstancias geográficas y administrativas. Mientras de Ceuta solo procedía el 0,18%, de Melilla y los Peñones lo hacía el 0,56%. Málaga ha sido siempre el puerto natural de Melilla y los Peñones, desde donde se la abastecía, y lo sigue siendo. Por lo tanto es lógico que las relaciones fueran más fluidas que con Ceuta y que llegaran a esta ciudad personas procedentes de Melilla y los Peñones, aun después de comenzada la guerra, ya que no disminuye el flujo migratorio (50% antes de 1808 y 50% después). En cambio la inmigración de Ceuta sí se reduce drásticamente con la guerra (85,71% frente a 14,29%). La conflictividad centrada en el Campo de Gibraltar y en el Mediterráneo occidental, hacía más dificultosa la llegada de ceutíes. Al contrario, la salida de refugiados para Ceuta fue una constante a lo largo de estas fechas, en especial tras la conquista de Andalucía por el general Conde de Sebastiani.

## **Los extranjeros en la Málaga del inicio del siglo XIX.**

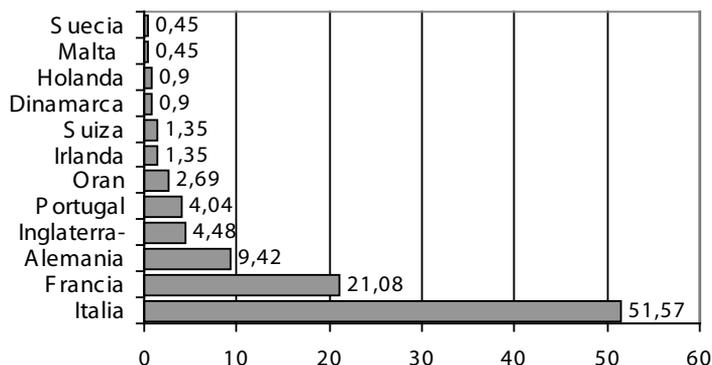
Italianos, franceses, portugueses, irlandeses y alemanes constituyen, al igual que sucedió en el siglo XVIII, la mayoría de los extranjeros que vivieron en Málaga en los primeros catorce años del siglo XIX. Esa presencia de extranjeros se debía a las mismas causas que en el siglo anterior: las proximidades de Málaga al estrecho de Gibraltar, su rica comarca interior, con productos comercializables, y su carácter de puerto de salida de los frutos del interior de Andalucía Oriental. También, al igual que sucedió en el siglo anterior, fueron los italianos y franceses, por este orden, los que coparon los dos primeros puestos. Aunque, como dice Begoña Villar, el número de extranjeros en Málaga disminuyó sensiblemente en los primeros quince años del siglo XIX con respecto al siglo XVIII, era lógico que aumentase en los años finales del siglo XVIII y primeros del XIX como consecuencia del inicio de las campañas napoleónicas en el norte de Italia y en Europa central. La guerra contribuyó a crear un movimiento de refugiados hacia zonas que, como España, aún no habían sido invadidas por Napoleón. Cuando esa campaña llegó a la Península Ibérica incidió de forma clara en el flujo migratorio, haciéndolo disminuir, lo que se cuantifica en el hecho de que, iniciada la guerra en 1808, descendiera de 58,56% a 41,44%.

La ubicación de los inmigrantes extranjeros está más relacionada con la circunscripción parroquial de Santiago, que con la del Sagrario, aunque la diferencia no es muy elevada (48% de casamientos de extranjeros en la parroquia del Sagrario, por 52% en la de Santiago).

No cabe duda de que esta inmigración contenía un poderoso componente laboral, y dentro de ese sector, eminentemente mercantil. Hombres de negocios, algunos famosos durante la ocupación francesa, como las familias Maury, Lostenau, o Grevigné, ocuparon una importante posición social en la Málaga del inicio del siglo. La distribución por sexos es también indicadora del tipo de inmigración labora y de negocios de que hablamos, pues el 84,93% eran hombres frente al 15,07% de mujeres. La mayoría de los matrimonios concertados por los extranjeros y extranjeras, eran con españoles o españolas. No obstante, se detecta una pequeña endogamia entre los extranjeros, indicio de que se trataba, en su mayoría, de familias

de hombres de negocio que mantenían una cierta composición de castas cerradas.

#### MÁLAGA. ORIGEN DE LA INMIGRACIÓN EXTRANJERA (1801-1814)



La inmigración italiana representaba el 51,57% del total de extranjeros, porcentaje parecido al que aporta la matrícula de extranjeros de 1817 (55,6%). Mantiene, pues, su hegemonía tal y como lo hizo en el siglo anterior. Al ser Italia otro de los territorios ocupados por Napoleón, no se produce un declive como consecuencia del inicio de la guerra, como se puede comprobar por el mayor porcentaje del flujo migratorio tras el año 1808 (de 56%, pasa al 59%). Los italianos continuaron ejerciendo su profesión en Málaga después de la ocupación, ya que nada debían temer de la población autóctona ni de la administración gala. Es una inmigración mayoritariamente masculina, con el 87% de hombres frente al 13% de mujeres. La mayoría de los que hoy día serían considerados italianos procedían de Génova, seguidos de los de Nápoles y Piamonte. Esta procedencia coincide con la que se apunta en la matrícula de 1817.

La endogamia se reduce en este sector de inmigración a un 8,21%, siendo el restante 91,79% matrimonios entre italianos y españolas principalmente. Hay que mencionar también el alto grado de inserción de esta colonia extranjera, pues del total de españolas que se casan con italianos, el 77,6% eran de Málaga.

El total de franceses que contraen nupcias en las parroquias estudiadas supone el 21,08%, cantidad muy inferior a la de los italianos. La disminución de efectivos franceses después de iniciada la guerra puede explicar esta diferencia porcentual. También es migración eminentemente masculina con el 83% de hombres frente al 17% de mujeres. El porcentaje de la población francesa cae después de 1808 del 68% al 32%. Este descenso se produce a pesar de que no se advierte ningún tipo de represalia sobre ellos entre 1808 y 1810, sino que, por lo contrario, hay datos que nos informan de la disposición de algunas familias francesas, como los citados Maury, a contribuir con dinero y proyectos a la defensa de la ciudad. Así Juan Maury, casado con una malagueña, presentó a la Junta de Málaga un proyecto el 11 de agosto de 1809 para acabar con los malhechores y contrabandistas. Bien es cierto que cuando los franceses se hicieron con el gobierno de Málaga, Juan Maury no dudó en convertirse en su consejero y en coronel de la guardia cívica, que se constituyó para salvaguardar el orden en la ciudad. También contribuyó a agasajar a José I en su primera, y única, visita a Málaga, alojándolo en su casa de la Alameda. El sentido liberal y capitalista de estos personajes de origen francés estaba por encima de los avatares de la guerra.

Puedo ser el miedo a la represalia el que contrajera la presencia de franceses en Málaga de 1808 a 1810, presencia que no aumentó lo que se podía esperar, en lo que respecta a los matrimonios, a partir de la ocupación de la ciudad por las tropas francesas en 1810. Pudo ser el hecho de que la mayoría de los franceses que se instalaron en Málaga a partir de su ocupación fueran miembros del ejército y, por consiguiente, solteros o casados pero con sus mujeres lejos de esta ciudad. La mayoría de los franceses procedía del Bajo Pirineos, especialmente del obispado de Oloron, situado a las puertas de los Pirineos. También los había originarios de Marsella, Rosellón y, en número insignificante, de Narbona, Tolon y Avignon. De cualquier modo se trataba de gente procedente de las zonas más cercanas a España.

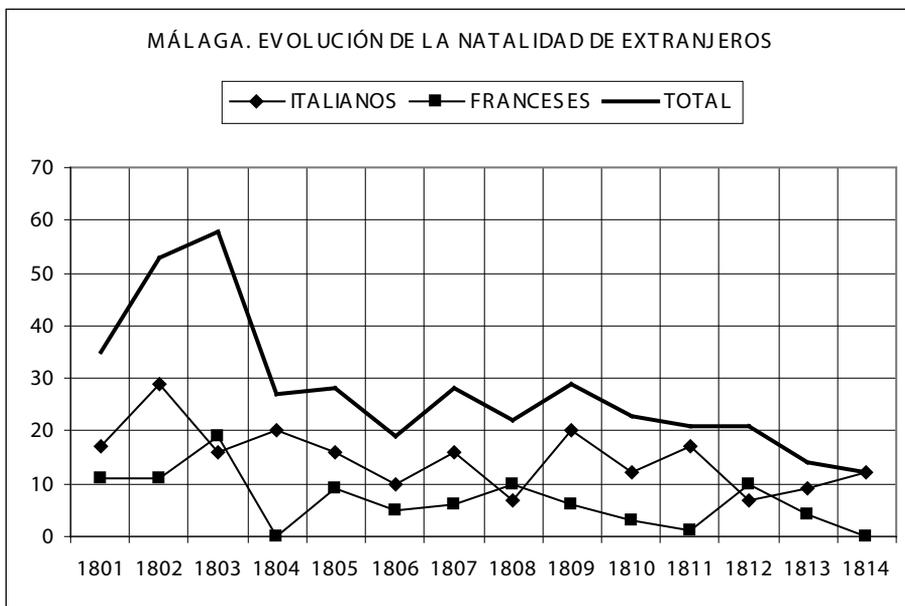
La inmigración procedente de Europa central comprende el 14,34% del total de extranjeros en Málaga. Tiene su mayor representante en los alemanes con 9,42%. Entre ellos destaca Juan Roose, cónsul de Prusia en

Málaga. Les siguen a gran distancia los polacos con el 1,35% —entre los que encontramos al cónsul de ese país, Enrique Neumman—, los suizos —en su totalidad miembros del regimiento suizo de Reding—, con el mismo porcentaje, y los holandeses con el 0,90%. Es un flujo migratorio netamente masculino y de escasa consistencia, pues la guerra acaba pronto con él. El porcentaje del conjunto de esposos procedentes del centro de Europa, es de 73,30% antes de 1808 y de solo 26,60% después de esa fecha.

Los ingleses no aportan mucha población a la Málaga de inicios del siglo, pues su porcentaje es del 4,48%, incluida la población llegada de Gibraltar. De Irlanda solo llega el 1,35%. La presencia de ingleses disminuye en 20 puntos porcentuales después de iniciada la invasión napoleónica, pasando del 60% al 40% de su inmigración. No cabe duda de que la ocupación de Málaga por las tropas galas en 1810, sería determinante para la salida de muchos ingleses de nuestra ciudad. Al igual que ocurría con franceses e italianos, una parte importante de esta población, estaba formada por comerciantes, pues en 1809 constatamos la entrada continua de buques en el puerto malagueño procedentes de Gibraltar, Londres, y otros puertos ingleses con mercancías consignadas a mercaderes de ese país o a sus testaferros.

Evidentemente esta población de extranjero tuvo su consecuencia demográfica en una fecundidad que se sitúa en el 3,75% del total de nacimientos habidos en las parroquias del Sagrario y de Santiago desde 1808 hasta 1814. Es mayor la natalidad del Sagrario, en donde los hijos de extranjeros alcanzan un 8,90% del total de bautizos de esa parroquia, frente al escueto 1,91% de Santiago. Sin embargo si comparamos la natalidad de los extranjeros de ambas parroquias, es superior la de Santiago.

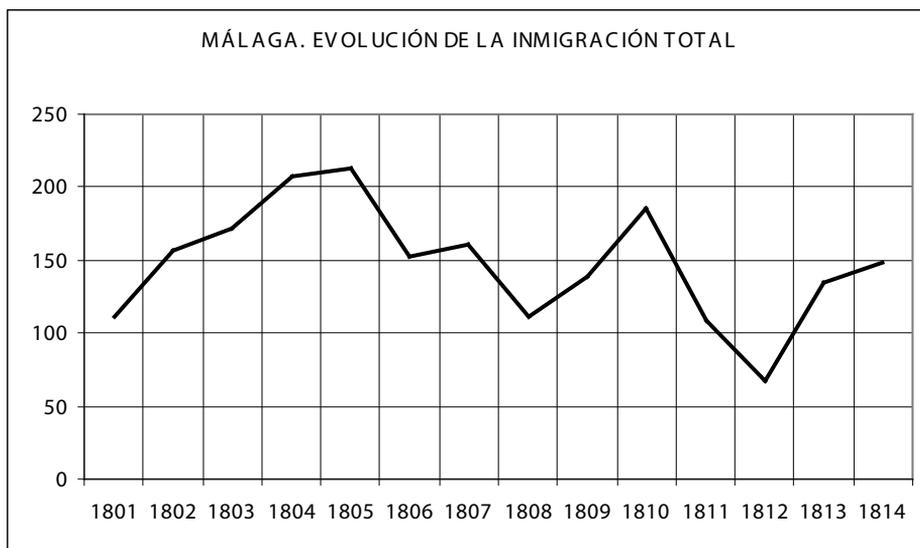
Al igual que ocurre con el flujo migratorio, los procedentes de la península de Itálica son los que mayor número de hijos tienen en estos años, con el 54,5% de la natalidad de extranjeros. Le siguen los nacidos de padres franceses, con el 25%, y aquellos cuyos progenitores eran de la zona de Europa Central, con el 12,2%. En esta zona Central europea los alemanes ostentan la mayor natalidad. Le sigue Suiza, con el 2,5%, en su totalidad hijos de soldados del regimiento de suizos de Reding, casados con mujeres de su mismo país.



Este grupo comienza el siglo con una fuerte tendencia reproductora, que queda anulada a partir de los primeros embates de la epidemia de fiebre amarilla. El descenso de extranjeros que huyen de este mal epidémico, provoca un declive lógico en su natalidad. La tendencia es, a partir de entonces, descendente, con algunas excepciones, como la de 1809, en la que la natalidad entre los italianos hace aumentar levemente la natalidad general entre la colonia de extranjeros. Este ligero aumento de la natalidad queda roto por la ocupación francesa de Málaga en 1810. La natalidad entre los italianos aumenta levemente en el año siguiente, para descender en 1812 y retomar la tendencia alcista a partir de ese año de liberación de la ciudad de las tropas galas. Los franceses, en cambio, no aumentan su natalidad durante los años 1810 a 1812, a pesar de controlar la ciudad. Es lógico que, siendo la mayor parte de los que se integran en ella, soldados solteros o con sus mujeres en sus lugares de origen, la natalidad, al menos la legítima, no experimente un aumento.

## Evolución de la inmigración a Málaga. El impacto de la ocupación francesa.

El proceso migratorio comienza de forma ascendente debido a que, tras la firma de la paz de Amiens en 1802, acaba la contracción de los negocios comerciales que habían estado detenidos desde 1796 en que comenzó la guerra con Inglaterra. En los años 1803 y 1804 se mantiene la tendencia alcista, aunque con menos intensidad debido a la epidemia de fiebre amarilla y a las inundaciones de mayo de este último año. Con toda seguridad la alta mortalidad (6.889 víctimas en 1803 y 11.464 en 1804) permitió el aumento de la inmigración de aquellos que vinieron a rellenar el hueco laboral dejado por los fallecidos.



No obstante la mala coyuntura nacional, con un hundimiento general de la economía favorecido por el desastre de Trafalgar, provocó también el hundimiento de la inmigración en Málaga hasta 1808, año al que se extiende la depresión económica. En 1809 se produce una nueva recuperación, visible claramente en el gran número de barcos que recalán en el puerto

de Málaga con mercancías destinadas a consignatarios de origen español y extranjero. Esto atrae de nuevo a la población foránea, y hace aumentar la inmigración hasta el fatídico año de 1810.

Durante los años en los que Málaga permaneció libre de la presencia francesas, fueron muchos los que buscaron refugio en ella procedente de las zonas de España que habían caído ya bajo el poder de Bonaparte.

En el mes de febrero de 1810, las tropas francesas entran en Málaga. La llegada de soldados galos incrementaría la población flotante, lo que no se recoge en los libros de desposorios porque la mayoría no contraían nupcias en Málaga. En cambio sí se recogería la inmigración familiar y civil, que como se observa en el gráfico desciende ostensiblemente hasta 1812, año en el que se produjo una crisis de mortalidad provocada por la hambruna causada por el continuo saqueo de las arcas públicas y privada de la ciudad por parte de las tropas francesas. La leve recuperación que experimenta la economía malagueña tras la salida de las tropas de ocupación, revitalizó la corriente migratoria.

Como resumen podemos decir que no cabe duda de que la guerra de la independencia afectó a Málaga en su composición poblacional. En este caso nos hemos remitido al impacto que originó en el flujo migratorio. Pero también debemos decir que ese impacto en la inmigración no fue mayor que el que se produjo como consecuencia de los periodos de contracción económica y de catástrofe natural ocurridos con anterioridad a la presencia francesas en nuestra ciudad.